

“MI PADRE INVERTÍA TODO EN MATERIALES. MI MAMÁ BROMEABA: VAMOS A COMER FIERROS”

Daniela Giaroli

Los orígenes

Mi padre, Santes Rubén Giaroli, nació en Villa Eloísa, el 16 de septiembre de 1934; provenía de una familia de inmigrantes italianos. Eran ocho hermanos, hijos de un padre campesino.

Tras cumplir con el servicio militar, Santes se trasladó a Las Parejas, Provincia de Santa Fe, comenzando a trabajar en Fabricas Unidas y luego durante muchos años como capataz en la fábrica de maquinaria agrícola Apache. Pero iba gestándose en él la idea de independizarse, realizando trabajos en el taller que tenía en la casa. Finalmente, en el '77, decidió dejar su trabajo para probar suerte con un proyecto personal.



Santes Giaroli en Fábricas Unidas. 1958.



Casamiento de Santes y
Marta Giaroli. 1961.

Con su hermano Ricardo, fundaron Giaroli Hermanos y empezaron a fabricar algunos implementos agrícolas. Al año siguiente, mi padre siguió solo.

En el '78, logró comprar un terreno en el área industrial donde de a poco fue construyendo un galponcito. Fabricaba rastras a disco, acoplados playos y tanques.

Segunda generación

Nací en 1967, en Las Parejas, hija de Santes y Marta Inés. Soy melliza de Fabiana. Llegamos después de Guillermo, que nació en 1963, y de Gabriel, en el '65.

Una parte de nuestra infancia transcurrió en el taller, donde veíamos a nuestro padre trabajando con el martillo y las máquinas. Tengo lindas imágenes de aquella época, aunque también hay recuerdos duros, de mi padre trabajando muchas horas y con mucho frío en el taller.

Nosotros íbamos abrigadísimos al área industrial, a ayudar a mi padre a levantar paredes. Todo lo que fuimos construyendo lo hicimos con gran trabajo y sacrificio personal

Guillermo, Gabriel,
Fabiana y Daniela
Giaroli. 1967.



También guardo recuerdos gratos de aquellos primeros años, como el olorcito a café con leche o un karting que mi padre nos armó con maderas y rulemanes, que mi hermano tiraba con una soga por toda la fábrica para llevarnos.

A los doce años, ya entré a trabajar, ayudaba a mi madre en la parte bancaria y administrativa. Todos debíamos aportar algo a la economía familiar.

A los 20 años me case y nos fuimos a España donde pude emplearme desde que llegué, gracias a lo que me enseñaron mis padres. Con ellos aprendí a trabajar de manera responsable, respetuosa y eficaz. Un día decidí volver y reintegrarme a la planta, que seguía creciendo junto a mi hermana Fabiana que en esos años y la actualidad dirige el sector administrativo

Haciendo industria en Argentina

La empresa fue avanzando al compás de los problemas de la economía argentina y de las vicisitudes propias de nuestro mercado.

Pasamos de los acoplados playos y las rastras a equipos autodescargables y semilleros, cuando llegó la siembra directa.

En los '90, Exportamos a Uruguay y Paraguay. Llegamos a tener 35 empleados, entre administrativos y operarios.

Pero vino el 2001 y fue tremendo. Sobrevivimos a la crisis porque pudimos negociar recortes de sueldos con la gente. Y también porque mi padre siempre tuvo un enfoque muy conservador de gestión.

Actualmente, somos 20 los empleados que trabajamos en el predio que tenemos en el Parque Industrial de Las Parejas.



Guillermo, Gabriel, Fabiana y Daniela Giaroli con amigos en los comienzos de la empresa. 1978.

Nuestras máquinas son estándar, pero siempre escuchamos las necesidades del cliente. Mi padre y mi hermano mayor, Guillermo, son los diseñadores de todos nuestros productos.

Queremos que nuestros clientes, gente de campo principalmente de la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y Chaco, estén felices con nuestros productos. Por eso hacemos hincapié en la calidad, la funcionalidad y el rendimiento. Nos obsesiona la durabilidad de nuestras máquinas.

Muchas empresas reducen costos utilizando insumos de menor calidad. Nosotros jamás quisimos hacerlo. Aún están en funcionamiento, máquinas que mi padre vendió hace muchos años. Mi padre y mis hermanos siguen atendiendo personalmente el servicio de posventa.

Pero más allá de nuestra extensa trayectoria, vemos el futuro con incertidumbre.

Venimos arrastrando una importante crisis desde 2008, quizá la peor que hayamos atravesado en nuestras casi cuatro décadas de industria. Es que las ventas se derrumbaron más de 50% en relación con años anteriores.

Prácticamente hoy no vendemos equipos nuevos. En la última década, hemos subsistido principalmente a través de la fabricación de repuestos de tolvas de modelos que ya tienen varios años.



Nuestra primera participación en una exposición. Las Parejas, 1982.

Giaroli fue siempre una PyME familiar, donde todo se hace a pulmón y de manera artesanal. Cuesta bastante mantenerse como una empresa de estas características. No es sencillo cortar los lazos entre los sentimientos y las necesidades de la fábrica. Hoy resulta difícil implementar las decisiones que nos lleven a obtener beneficios.

Tres generaciones

Guillermo está casado con Patricia y tiene tres hijos: Mariano (26), Pablo (23) y Micaela (15). Gabriel está casado con Silvia y tiene a Lucas (22), Ayelén (20), dos nenas, Gina y Lara, de nueve años, gemelas igual que mi hermana y yo.

Fabiana está casada con Jorge, y tiene a Alejandro (11) y Tomás (8) que aún están en la escuela. Yo estoy casada con René, y no tuvimos chicos. Además de mis horas de trabajo en la planta, lo ayudo a él a organizar el consultorio de kinesiología que está instalando en Córdoba.



Acoplados para concesionaria de Quequén. 2003.

Ahora, parte de la tercera generación ya está en la empresa. Mis sobrinos Pablo y Lucas se ocupan del área de roturaciones y de tareas administrativas. Con ellos vislumbramos la posible continuidad de nuestra presencia en el mercado, aunque primero habrá que remontar las dificultades que nos afligen.

Hoy, nos importa participar de ADIMRA, lo hacemos en la Secretaría de Industria. También estamos en el Centro Industrial de Las Parejas, mi hermano Gabriel es miembro activo de la comisión directiva. La participación nos aporta información renovada, una actualización permanente y oportunidades de crecimiento y capacitación.

El futuro

En 1989, con René, mi marido, nos fuimos a vivir a Barcelona. Estuvimos afuera muchos años. Mi experiencia allá fue muy valiosa. Crecí y aprendí mucho.

Cuando regresé, noté los contrastes. En la Argentina, falta bastante educación y respeto.



Daniela, Fabiana, Santes, Gabriel y Guillermo Giaroli. 2015.

Nuestros padres, en cambio, nos dieron a mis hermanos y a mí una muy buena educación. Muy estricta. Lo fui valorando con los años. Nos mostraron las cosas buenas y malas. También nos exigieron. Una de las mejores enseñanzas que recibí fue aprender a cuidar lo que se tiene.

Parte de esa formación fue que como familia éramos muy ahorrativos. Mi padre invertía todo en materiales. Por eso, mi mamá a veces bromeaba: “*Vamos a comer fierros*”, decía.

Empecé en la fábrica a los 12 años, así que todo lo aprendí ahí dentro. La empresa fue una buena escuela, me enseñó a relacionarme con la gente, tanto con los proveedores como con los clientes.

La de Metalúrgica Giaroli es una historia de casi cuatro décadas en la que pasamos momentos buenos y malos. La empresa y la familia se fueron fortaleciendo sufriendo los altos y bajos del país.

Mi padre fue muy estricto con la educación que nos dio. Sin embargo, ahora se lo agradezco porque me dio herramientas para que, sola, pudiera abrirme caminos en la vida. Lo suyo fue sacrificio durante toda su vida. A los 80 años, todavía sigue. Se despierta cada mañana pensando en la empresa. Nosotros, los hijos, creemos que para él es mucho más que un negocio. La fábrica es su vida.